

1 de marzo de 2017
Ciclo A

Miércoles de Ceniza

Manuel Romanos

Levántate y camina

Ahora es tiempo favorable,
es día de salvación
(PALABRA DE DIOS).

Camino hacia la Pascua
(HOMILÍA).

Conviértete y cree
en el Evangelio
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura de la profecía de JOEL 2,12-18

Ahora –oráculo del Señor– convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto.

Rasgad los corazones y no las vestiduras; convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas.

Quizá se arrepienta y nos deje todavía su bendición, la ofrenda, la libación para el Señor, vuestro Dios.

Tocad la trompeta en Sión, proclamad el ayuno, convocad la reunión. Congregad al pueblo, santificad la asamblea, reunid a los ancianos. Congregad a muchachos y niños de pecho.

Salga el esposo de la alcoba, la esposa del tálamo.

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan: –Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la dominen los gentiles; no se diga entre las naciones: ¿Dónde está su Dios?

El Señor tenga celos por su tierra, y perdone a su pueblo.

Palabra de Dios

NOTAS: En el mundo mediterráneo antiguo, y todavía hoy, aunque adoptando otras características, la vida estaba acompañada de acciones rituales que contribuían a ordenar la experiencia humana. Por medio de ellas se posibilitaba el tránsito de una situación que se consideraba amenazante a otra, en la que algunos aspectos de los individuos y los grupos habían sido ya transformados. La lectura de hoy presenta características rituales. Hay una situación previa que es definida como inapropiada (el pueblo, que es reunido en asamblea, ha sido infiel al proyecto de Yahvé), y se propone un ritual de penitencia que lo transforme. Este ritual adopta formas semejantes al duelo (llanto, luto), cuya ejecución logrará

afirmar la reconciliación de Israel con Yahvé. Pero de lo que se trata aquí no es de cambiar el corazón de Dios. Él, como también afirma el texto, siempre es «compasivo y misericordioso». El ritual, en este sentido, nos muestra, no lo que Dios pide (como si exigiera unas determinadas prácticas que transformen una supuesta ira en amor), sino lo que el pueblo necesita. Lo que tenemos aquí no es tanto una teología cuanto una antropología, porque el ser humano (hechura de Dios) necesita estos mecanismos para vehicular su experiencia. Por medio de él a Israel se le otorga una nueva oportunidad de expresar y experimentar la Alianza inquebrantable que Yahvé ha establecido con él.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los CORINTIOS 5,20–6,2

Hermanos:

Nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios.

Secundando su obra, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice:

«En tiempo favorable te escuché, en día de salvación vine en tu ayuda»; pues mirad, ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación.

Palabra de Dios

NOTAS: En el último versículo del texto, Pablo está citando Is 49,8, no según el texto hebreo (que sitúa la salvación en el futuro) sino según la versión griega de los LXX, que afirma que el tiempo favorable, la escucha de Yahvé y su salvación ya han tenido lugar. La elección de este texto y no del hebreo puede tener relación con lo que Pablo intenta expresar en esta parte de la carta: que la reconciliación entre Dios y cada hombre y cada mujer ya ha tenido lugar. No es un acontecimiento futuro que hay que esperar, sino una oportunidad que ya se ha producido, que

se ofrece a cada uno y depende, no de Dios (que ha dado, por decirlo de algún modo, el primer paso) sino de nuestra capacidad para acogerla, para creer en ella. A la luz de sus escritos podemos inferir que esta fue una de las experiencias fundamentales de Pablo, que tiene su raíz en el descubrimiento del Dios de Jesús en la cruz. Ahí Dios se da a conocer a sí mismo como un Dios que se ofrece sin imponerse, un Dios de perdón de todos y de todo, un Dios que acoge, un Dios que nos mira como personas justas, y así, y pese a todo, nos hace justos.

Lectura del santo evangelio según san MATEO 6,1-6.16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

–«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no vayais tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.

Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga.

Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará. Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga.

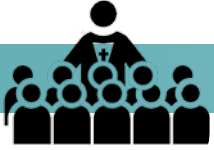
Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Palabra del Señor

NOTAS: Como decíamos a propósito de la primera lectura, uno de los elementos importantes de la vida de Israel eran las acciones rituales. Esto mismo podemos decir de los primeros seguidores de Jesús. Lo que está proponiendo Mateo en estos versículos es una transformación radical del comportamiento: que este esté guiado, no ya por la valoración externa (es decir, identificar el juicio que los demás hacen de la propia conducta con la fidelidad a Dios) sino por lo que cada uno sabe de sí mismo, que es lo que Dios asimismo conoce. Esto tiene consecuencias rituales. Desde este punto de vista, la última propuesta que hace Mateo, esto es, perfumar la cabeza y lavarse la cara como parte de un ritual de ayuno (que adquiere, tal y como decíamos más arriba, elementos de

duelo) es una anomalía. Esta aparente anomalía tiene, sin embargo, coherencia con la Buena Noticia de Jesús, que, asimismo, tiene consecuencias en lo que respecta a la Torá judía, que requiere ser interpretada desde ella. Significa que los demás van a creer que, en lugar de ayunar, uno está de fiesta, de modo que le juzgarán negativamente, le estigmatizarán, le atribuirán una etiqueta negativa, definiéndolo como una persona «infiel a Dios», que no cumple con sus deberes religiosos. Aquí tenemos uno de los mensajes del texto de hoy: esta situación, provocada voluntariamente, es la ideal para el seguidor de Jesús, ya que en ella las valoraciones ajenas no cuentan, y lo que uno sabe sobre sí mismo y su fidelidad al Evangelio pasa al primer plano.

Estela Aldave Medrano



HOMILÍA

Cuaresma

Con la celebración de este miércoles de ceniza comenzamos, un año más, el tiempo de Cuaresma y así somos continuadores de una tradición que comienza a finales del siglo III en Egipto, donde se decretaba un ayuno de cuarenta días para celebrar el ayuno del Señor en el desierto, pero pronto, este ayuno, adoptó la forma de preparación para la celebración de la muerte y Resurrección del Señor.

Posteriormente cuando el catecumenado tiene una organización estable, la Cuaresma es el tiempo de la última preparación de los catecúmenos para el bautismo. Ya en el siglo V, la Cuaresma adquiere los rasgos que se mantienen hasta hoy: Un tiempo de ayuno, de caridad y de oración para todo el pueblo cristiano, tiempo de preparación al bautismo para los catecúmenos y preparación a la reconciliación para los penitentes.

Ceniza

Este camino hacia la Pascua que es la Cuaresma, camino marcado por actitudes sinceras de conversión comienza hoy con la imposición de la ceniza. Este gesto es una señal de penitencia y de duelo ya presente en el Antiguo Testamento y un gesto que los cristianos de los primeros siglos hacían frecuentemente en privado. Pero este gesto es simplemente un signo, una señal visible de una actitud interior. Nos decía el profeta Joel en la primera lectura: «Rasgad los corazones, no las vestiduras» Por ello no podemos hacer que nuestra práctica cuaresmal se limite a grandes gestos externos, «para que nos

vean», sino que tiene que ser una conversión profunda del corazón.

Llamada a la conversión

El Evangelio nos propone una conversión en tres líneas: La limosna, la oración y el ayuno que, ya desde el siglo V, son los rasgos fundamentales de la Cuaresma. La limosna que no tiene que ser como la limosna interesada de los fariseos, no puede ser un tranquilizarnos la conciencia con dos euros, la limosna cuaresmal tiene que ser un ejercicio vivo de la caridad, un acoger al hermano más necesitado, ejercer una auténtica acogida y solidaridad. La oración que tiene que ser una oración sincera, confiada, perseverante y podemos recordar que no hace mucho celebrábamos el año teresiano y recordábamos como Santa Teresa no decía que la oración es: «un trato de amistad con aquel que sabemos que nos ama». Y finalmente el ayuno, o sea, una actitud de penitencia, mejor dicho, de conversión. El Evangelio nos dice claramente que no se trata de grandes cosas, sino de un cambio de actitudes, de un cambio de vida, que nuestras penitencias no sean para que las vea la gente, sino para cambiar radicalmente nuestra vida en la intimidad del corazón. Por ello, nuestro vivir la Cuaresma, nuestro disponernos a la celebración gozosa de la Pascua tiene que comenzar poniéndonos ante el Señor con las palabras del salmista:

«Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu».



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Con esta celebración comenzamos la Cuaresma, un camino hacia la Pascua que tenemos que recorrer a lo largo de cuarenta días. Por ello es hora de ponernos en camino, de salir de nuestras comodidades, de nuestro inmovilismo para ir al encuentro de Cristo resucitado y para ello tenemos que tener esta experiencia del desierto, un desierto que es el lugar de la dificultad, pero también el lugar de la cercanía de Dios. Dispongámonos a hacer esta experiencia de desierto que, como a Israel, nos llevará a la Tierra Prometida, anticipada en la Pascua.

Ambientación de la Palabra. La Palabra de Dios, tanto hoy, como a lo largo de la Cuaresma es la conversión y esta es el cambio del corazón, el cambio profundo y radical de la persona. Pero un cambio real que no se limite a gestos externos que pueden ser muy llamativos pero que en el fondo no signifiquen nada. «Rasgad los corazones, no las vestiduras». Conversión es abrirnos a Dios de tal manera que pueda arrancar de nosotros el corazón de piedra y darnos un corazón de carne.

Imposición de la ceniza. Recibir la ceniza es recordarnos que somos polvo de la tierra. Pero un polvo amasado por las manos de Dios, un polvo que recibe el aliento de Dios para ser seres vivientes, imágenes vivas de Dios. Oigamos las palabras «Convírtete y cree en el Evangelio» y apliquémoslas en nuestra vida para así recuperar la semejanza divina.

Despedida. Comenzamos ahora nuestro camino hacia la Pascua, hacia el encuentro con Cristo resucitado. Que nuestra actitud de conversión y fe ayude a nuestros hermanos a encontrarse también con el Señor.



ORACIONES

COLECTA

Señor, fortalécenos con tu auxilio al empezar la Cuaresma, para que nos mantengamos en espíritu de conversión; que la austeridad penitencial de estos días nos ayude en el combate cristiano contra las fuerzas del mal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Desde nuestra debilidad y reconociendo nuestras carencias, presentemos al Padre nuestras necesidades y las de la Iglesia.

- Por la Iglesia, para que sea siempre la Madre acogedora de todos sus hijos, sobre todo, de los más necesitados. *Roguemos al Señor.*
- Por nosotros, por los miembros de nuestras comunidades, para que en este tiempo escuchemos con atención la Palabra de Dios. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los que son perseguidos y asesinados a causa de su fe, para que participen ya, de la plenitud de la Pascua. *Roguemos al Señor.*
- Para que cambiemos nuestro corazón y seamos generosos y solidarios con nuestros hermanos más pobres. *Roguemos al Señor.*

Acoge Padre de amor y misericordia la oración de tu Iglesia que te presentamos por tu hijo Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos.

SOBRE LAS OFRENDAS

Al ofrecerte este sacrificio que inaugura la Cuaresma te pedimos, Señor, que nuestras obras de caridad y nuestras penitencias nos ayuden al dominio de nosotros mismos, para que, limpios de pecado, merezcamos celebrar piadosamente los misterios de la pasión de tu Hijo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, estos sacramentos que hemos recibido hagan nuestros ayunos agradables a tus ojos y obren como remedio saludable de todos nuestros males. Por Jesucristo, nuestro Señor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Comenzamos hoy el tiempo de Cuaresma, un tiempo de gracia, tiempo de conversión. Un tiempo para crecer en la fe, para poner a producir, con la fuerza del Espíritu, los talentos que hemos recibido, para crecer en autenticidad, para ser más humanos, o sea, más libres, responsables, justos y solidarios. Sobre todo para crecer en el amor, verdadero camino para el crecimiento en la fe y en la vivencia cristiana.

Nos preguntamos

Podemos preguntarnos cuál es nuestro crecimiento y, por tanto, nuestra necesidad de conversión, preguntarnos si nos superamos día a día, si estamos abiertos a la esperanza, si nos preocupamos de nuestros hermanos más pobres, o sea, ¿de qué tenemos que convertirnos?

Proclamamos la Palabra: Mateo 6,1-6.16-18.

Nos dejamos iluminar

Nos pueden iluminar estas palabras del beato Pablo VI: Una vez más llega la Cuaresma. Tiempo que nos acerca a Cristo y, a través del mismo Cristo, nos acerca los unos a los otros. La Cuaresma es un tiempo de comunión, lo cual lleva también consigo el saber poner las cosas en común. Compartir es, pues, una actitud cristiana fundamental que la presente Cuaresma nos hace practicar como signo de comunión con todos los hombres y que invita a todos a participar en el Misterio de la Cruz y de la Resurrección de Cristo.

Seguimos a Jesucristo hoy

Creo que la mejor manera de seguir a Jesucristo es poner en práctica, de verdad, las palabras que nos dicen cuando nos imponen la ceniza: «Conviértete y cree en el Evangelio». Esto es, cambiar de mentalidad y de actitudes para escuchar atentamente una llamada a la fe, pero no a una fe teórica, sino a una fe viva que actúa por el amor, una fe que nos lleve al compromiso.



PLEGARIA

Me levantaré.
Y tendré que ir, sé adónde y a quién.
No es la primera vez.
Y sé cuáles serán mis palabras y las tuyas.
Mediré nuevamente el corazón de un Padre.
Volver a tu casa,
dejarte ser Padre,
reconocer mis veleidades,
renunciar a la excusa,
pegar silencios como voces;
aceptar abrazos y besos,
permitir que me laves como a un niño,
ser invitado de honor,
participar en tu fiesta,
avivar la confianza, encenderla...
No vuelvo a tientas. Vuelve el hijo;
el que se marchó de casa
y malgastó tu hacienda;
el de siempre.
Aquí estoy, Padre, otra vez.
Vengo como me ves,
como ya sabes.
Por necesidad
y porque solo en ti halla paz mi ser
pobre y vacío.
Aquí estoy, Padre, otra vez.

Florentino Ulibarri

SUSCRIPCIONES

La suscripción a la publicación «Eucaristía» para el ciclo A (2016-2017) consta del envío de 6 libros:

- Adviento y Navidad (27 de noviembre al 8 de enero)
- Tiempo Ordinario y Cuaresma (15 de enero al 2 de abril)
- Semana Santa (9 de abril al 16 de abril)
- Pascua y Tiempo Ordinario (23 de abril al 18 junio)
- Tiempo Ordinario –verano– (25 de junio al 17 de septiembre)
- Tiempo Ordinario (24 de septiembre al 26 de noviembre)

Información y suscripciones:

Editorial Verbo Divino

Avda. Pamplona, 41

31200 Estella (Navarra) – España

publicaciones@verbodivino.es

Tels.: + 34 948 55 65 10 / + 34 948 55 65 05